

**LA “IMAGEN” DE LA CAVERNA
Y LA TENTACIÓN CONSTANTE DE CORREGIR A PLATÓN:
BENJAMIN JOWETT COMO EJEMPLO¹**

**THE “IMAGE” OF THE CAVE
AND THE CONSTANT TEMPTATION OF CORRECTING PLATO:
BENJAMIN JOWETT AS AN EXAMPLE**

Pau Gilabert Barberà², Universitat de Barcelona
pgilabert@ub.edu

Resumen en castellano:

Las traducciones de los primeros capítulos del libro VII de la *República* de Platón en los que aparece su famosa imagen de la caverna, εἰκῶν, presentan una sorprendente e intrigante variedad interpretativa: “alegoría”, “mito”, “fábula”, “parábola”, “símil”, “comparación”... Este artículo, tomando como ejemplo la notable fidelidad al texto del traductor victoriano de Platón, B. Jowett, y mediante un análisis riguroso de los términos que acompañan la imagen, mantiene la necesidad de no interpretar ni corregir en este caso al gran filósofo idealista o “ideocéntrico”, señalando al mismo tiempo, si es otro el proceder, las contradicciones resultantes y el uso de algún término ajeno al léxico platónico como “alegoría”.

Abstract en inglés:

The translations of Plato’s *Republic*, VII first chapters, in which appears the well-known image of the cave, εἰκῶν, shows both an astonishing and intriguing variety of interpretations: “allegory”, “myth”, fable”, “parable”, “simile”, “comparison”... This contribution, taking as an example the remarkable accuracy with regard to the text by the Victorian translator of Plato, B. Jowett, and by means of an accurate analysis of the terms close to the image, maintains the need neither to interpret nor to correct in this case the great idealist or “ideocentric” philosopher, thus showing at the same time, if the reverse is the case, some evident contradictions and the use of terms which are extraneous to the Platonic lexicon as “allegory”.

Palabras clave: Platón, la caverna de Platón, imagen, alegoría, traducciones de Platón

Keywords: Plato, Plato’s cave, image, allegory, translations of Plato’s texts

Artículo:

“Alegoría”, “mito”, “fábula”, “parábola”, “símil”, “analogía”, “comparación”, “imagen”³ son términos usuales con los que filólogos, literatos y escritores en general

¹ Este artículo fue publicado en *Estudios Clásicos. Traducir a los clásicos*. Anejo 1, 2010, 105-115.

² Profesor titular de Filología Griega de la Universitat de Barcelona. Gran Via de les Corts Catalanes 585, 08007 Barcelona. Teléfono: 934035996; fax: 934039092; correo electrónico: pgilabert@ub.edu; página web personal: www.paugilabertbarbera.com

³ En relación a “mito”, baste pensar, por ejemplo, en la edición italiana de los textos de Findlay sobre la caverna, con introducción de G. REALE: Findlay, *John Niemeyer. Il mito della caverna*. Milán 2003, o D. DWINCKLEAR, “La question de l’initiation dans le mythe de la Caverne”, *Revue de Philosophie Ancienne* 2, 1993, pp. 159-75. En relación a “fábula”: J. J. MARTÍNEZ, *La fábula de la caverna. Platón y Nietzsche*. Barcelona 1991. En relación a alegoría: D. HALL, “Interpreting Plato’s Cave as an Allegory of the Human Condition”, *Apeiron* 14, 1980, pp. 74-86. En relación a analogía: C. STRANG, “Plato’s Analogy of the Cave”, *OSAP* 4, 1986, pp. 19-34. Para el resto de denominaciones, véanse en su momento las referencias

se han referido y se refieren a la caverna de Platón, presente en los primeros capítulos del libro VII de su *República* (514a-517d). Ni que decir tiene que todo traductor debe tener en cuenta la natural y evidente evolución semántica de las palabras, incluidas las más aparentemente unívocas. Sorprende, empero, tanta variedad interpretativa para un término puesto en boca de alguien como Sócrates, amante de definir las cosas por lo que son en sí mismas. Por supuesto, nada hay que objetar al abandono frecuente de la literalidad, cuando, por múltiples razones, esta traición inevitable llamada “traducción” parece exigirlo así, pero, a la vez, cumple reconocer que muy poderosas han de ser estas razones para corregir a Platón e interpretarlo desde coordenadas diferentes a las suyas, esto es, cuando se osa pensar que “Platón dice, pero en realidad quiere decir...”. Esta última observación avanza ya cuál es mi postura al respecto, pero si, para defenderla, he elegido al gran traductor victoriano de Platón, Benjamin Jowett, no es sólo porque han sido muchas las generaciones de británicos y anglófonos en general que lo han leído gracias a sus traducciones -a un nivel desconocido, quizá, en otras lenguas-, sino porque, pese a su muy notable fidelidad inicial a las palabras del filósofo ateniense, finalmente no puede o no sabe evitar interpretarlo, cuando a mi juicio la lógica interna del texto y la de su misma traducción lo desaconsejan. Sin más preámbulo, por tanto, he aquí mi análisis.

Así es, en lo tocante a la terminología, Jowett parece optar en principio por la fidelidad estricta al texto platónico. Sócrates pide a su interlocutor, Glaucón, un acto imaginativo a partir de sus indicaciones: ἀπείκασον (514a1)⁴, y Jowett traduce: “let me show in a figure how far our nature is enlightened or unenlightened”⁵. Podríamos recriminarle -y quizá deberíamos- que sustituya la segunda persona del imperativo por la primera, puesto que Sócrates ya tiene en mente lo que pide a Glaucón, y es éste quien debe cumplir la orden del maestro. En cualquier caso, el sustantivo “figure” -al igual que el verbo “to figure”- denota claramente “imagen o representación”⁶. Según Jowett, es Sócrates y no Glaucón quien crea la imagen, casi como quien pinta un cuadro y se dispone a comentarlo públicamente, mientras que es el segundo quien debe sobreponer una imagen sobre la pantalla intangible de su cerebro. Pero, sea como fuere, Sócrates puede emitir ahora, y por dos veces, una orden coherente, ἰδὲ (514a2 y 514b4, “mira, contempla, ve”), orden que Jowett traduce, también coherentemente, por “behold” (“contempla”) y “you will see” (“verás”). El segundo imperativo ha pasado a futuro, pero ha respetado la lógica contemplación física de la imagen antes mencionada, aunque ésta sea, repetimos, de un material intangible. Con igual coherencia, pues, Glaucón responde en indicativo presente: ὁρῶ (514b7, “la veo”), y Sócrates ordena de

bibliográficas en nota a pie de página de este trabajo. Mención especial merecería por razones obvias: G. CASSERTANO, “La Caverne: entre analogie, image, connaissance et praxis”, en M. DIXSAUT (ed.), *Études sur la République de Platon 2*, París 2005, pp. 39-70.

⁴ En la edición de J. BURNET, *Platonis Opera*, vol. 4, Oxford 1984 (1901, 1ª ed.). Todas las citas en griego y su numeración corresponden a esta edición, citas coincidentes en su totalidad con el texto de la edición de Platón de Stallbaum en que se basó B. Jowett -las traducciones al castellano son mías.

⁵ B. JOWETT, *The Dialogues of Plato translated into English. Vol. 3*. Oxford 1924 (1871, 1ª ed.). Todas las citas en inglés corresponden a esta edición. Como se ha dicho en la nota anterior, Jowett siguió la de Stallbaum de Platón: “The Text which has been followed in this Translation of Plato is the latest 8vo. edition of Stallbaum; the principal deviations are noted at the bottom of the page” (“Preface to the First Edition”. Vol. 1, p. 9).

⁶ En la primera edición, p. e. del comentario de J. ADAM (*The Republic of Plato. Edited with critical notes, commentary and appendices by James Adam*, vol. 2, Cambridge 1902), leemos: “514A ff. The simile of the cave presents us with a picture of the life of the uneducated man...”. Por su parte, el primer significado que nos da el diccionario *Greek-English Lexicon* de LIDDELL & SCOTT (Oxford 1978, p. 182) es “form from a model, represent”.

nuevo, en imperativo presente: ὄρα (514b8, “mira, contempla, ve”), lo que Jowett traduce con aceptable fidelidad por “I see” y “do you see...?”.

Por consiguiente, la pantalla intangible en el cerebro de Glaucón está poblada ya de las personas y objetos mencionados por Sócrates y grande es el asombro del primero: “ἄτοπον εἰκόνα” (515a4, “extraña imagen”), dice, pero Sócrates replica: “ὁμοίους ἡμῖν” (515a5, “iguales a nosotros”)⁷. Y Jowett sigue optando por la fidelidad al texto al traducir: “strange image”, “strange prisoners” y “like ourselves”⁸. En realidad, el ejercicio de contemplación de la imagen requerida es en buena medida similar a la contemplación por parte de los prisioneros de la caverna de las sombras reflejadas en la pared del fondo de la cueva. Que sean sombras, σκιάς, podría justificar que las equiparásemos con cualquier imagen intangible –es decir, simplemente imaginada y, por tanto, falta de realidad-, pero, en cualquier caso, los prisioneros, dada su situación, no “pueden haber visto” (ἔωρακέναι, 515a6) sino sombras – “how could they see...?”, traduce Jowett-, y tendrían por real lo que “precisamente podrían ver” (ὄρῳεν, 515b5) – Jowett: “what was actually before them”. En suma, la visión ocular se impone, con independencia de que lo visto por los prisioneros sean sombras y, por contra, lo visto por Sócrates-Glaucón sean imágenes mentales.

Tan firme es el propósito de Jowett de reflejar en su traducción la visión ocular que sigue insistiendo en ella incluso cuando el texto pide ya lo contrario. Sócrates ha hablado de unos seres extraños por haber sido siempre prisioneros, incluso en su niñez, de tal suerte que ahora debe pedir a su interlocutor que tome en consideración lo que, en vista de las circunstancias, en modo alguno es previsible, es decir, su liberación y el fin –literalmente “curación”- de su ignorancia: σκόπει... αὐτῶν λύσιν τε καὶ ἴασιν τῶν τε δεσμῶν καὶ τῆς ἀφροσύνης (515c4-5). Pues bien, Jowett traduce: “and now look again, and see what will naturally follow if the prisoners are released and disabused of their error”. En mi opinión, su acierto anterior es indudable, pero ahora es este hipotético prisionero liberado quien dudará y tendrá por más verdadero “lo visto entonces” (τότε ὀρώμενα, 515d6) durante su cautiverio. Es él quien, si se viera forzado a mirar directamente a la luz, desviaría los ojos hacia lo que, bajando la mirada (κατά), podría contemplar (καθορᾶν, 515e3); y es él quien, definitivamente en el exterior de la caverna, primero vería con mayor facilidad (ἂν ὄρατα καθορῶ, 516a6) las sombras; después, las imágenes reflejadas en el agua; a continuación, de noche, podría contemplar fácilmente (ἂν ὄραον θεάσασθαι, 516a6) los astros del cielo, y, por último, aunque también bajando la mirada (κατά), podría ver y contemplar el sol (δύναιτ' ἂν κατιδεῖν καὶ θεάσασθαι, 516b6), no reflejado en el agua sino en el ámbito que le es propio.

Sí, es al prisionero liberado a quien corresponde adaptar sus ojos a la luz intensa que desconocía, mientras que a Glaucón se le pide ahora el ejercicio intelectual de “tomar en consideración” (σκόπει) lo que no era previsible. Se me dirá que σκόπει puede indicar e indica con harta frecuencia observación física, pero ahora lo que debe observar es la “liberación y curación de sus ataduras y de su ignorancia” (λύσιν τε καὶ ἴασιν τῶν τε δεσμῶν καὶ τῆς ἀφροσύνης, 515c4-5) y, sobre todo, dilucidar de qué tipo

⁷ Véase, p. e., N. D. SMITH, “How the Prisoners in Plato’s Cave Are ‘Like us’”, *BACAP* 13, 1997, pp. 187-204.

⁸ Al fin y al cabo, el significado mayoritario que señala, p. e. el *Greek-English Lexicon* de LIDDELL & SCOTT, antes mencionado, p. 485: “image”, “image in a mirror”, “personal description”, “living image”, “représentation”; *imago* en el *Lexicon Platonicum sive Vocum Platoniarum Index*, vol. 1, de F. ASTIUS, New York 1969 (1835, 1ª ed.), pp. 616-17; “image, representation” en el *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*, Tome 2, de P. CHANTRAINE, Paris 1970, p. 355.

podría ser o cuál es su cualidad distintiva (οἷα τις ἄν εἴη, 515c5), de modo que habrá que reconocer que se le pide algo más que una observación visual⁹. Efectivamente, tanto es así que la segunda orden es todavía más reveladora; en concreto, deberá pensar, literalmente “introducir en su mente o pensamiento” (ἐννόησον, 516e3), algo menos previsible aún, esto es, que quien ha conocido la libertad baje de nuevo a su antigua prisión. “Imagine once more”, traduce Jowett y, aunque en este caso sería preferible un término con mayor connotación intelectual, de examen y toma en consideración, al menos no ha insistido en la observación física, como hiciera antes con σκόπει.

Tras esta inesperada κατάβασις del prisionero liberado, Sócrates describe lo que podría ocurrir entre los prisioneros “vitalicios”, permanentemente condenados a la contemplación de sombras, y su antiguo compañero, ahora transformado por la luz y la visión de lo real, y he aquí que la traducción de Jowett sufre entonces un vuelco inesperado. Huelga decir que Platón, como no podía ser de otro modo, continúa fiel a sí mismo y dice por boca de Sócrates: ταύτην... εἰκόνα, ᾧ φίλε Γλαύκων, προσαπτέον ἄπασαν τοῖς ἔμπροσθεν λεγομένοις (517a8), es decir, “esta imagen hay que aplicarla, toda, a lo dicho antes”, però Jowett prefiere: “this entire allegory... you may now append, dear Glaucon, to the previous argument”.

Desde la perspectiva ideocéntrica de Platón, este deber de aplicar la imagen, como es bien sabido, consiste en equiparar o igualar primero (ἀφομοιοῦντα, 517b3) el mundo fenoménico con la prisión y la luz del fuego de su interior con fuerza del sol, y, en segundo lugar, la subida a la luz y la contemplación de la realidad exterior con la subida del alma hacia la región inteligible (τὴν εἰς τὸν νοητὸν τόπον τῆς ψυχῆς ἄνοδον, 517b4-5). Sin embargo, pese a situarnos ahora en un ámbito inmaterial, lo cierto es que Sócrates, para poder explicar lo que a él “se le manifiesta o aparece” (τὰ... ἐμοὶ φαινόμενα οὕτω φαίνεται, 515b7-8), continúa apoyándose en el más noble de los sentidos: la vista. Efectivamente, en el mundo cognoscible (ἐν τῷ γνωστῷ, 517b8) la última idea en “ser vista” (ὄρασθαι, 517c1) -y a duras penas- es la idea del bien, y, “una vez vista...” (ὀφθεῖσα, 517c1), hay que colegir que ella, como señora, es portadora de verdad, y que quien se dispone a obrar con sensatez, tanto en público como en privado, debe “verla” (ιδεῖν, 517c5). Glaucón asegura compartir esta creencia, si bien lo hace “en la medida de sus posibilidades -del modo en que puede” (ὄν... τρόπον δύναμαι, 517c6), pero Sócrates aprovecha la ocasión para sentenciar que, por consiguiente, no hay que sorprenderse en absoluto por el hecho de que quienes han llegado a aquella región se desentiendan de los asuntos humanos, ni de que sus almas se esfuercen por permanecer siempre allí. Todo lo expuesto, por consiguiente, es natural o verosímil –o quizá para ser más exactos, “es imaginable” o “podemos hacernos con la imagen de”, εἰκὸς (ἐστὶ) (517d1)-, “si a su vez esto es realmente así de cuerdo con la imagen antes mencionada” (εἴπερ αὖ κατὰ τὴν προειρημένην εἰκόνα τοῦτ' ἔχει, 517d1-2).

Pues bien, la pregunta es: ¿por qué traducir “allegory” cuando es de todo punto evidente que Platón insiste una y otra vez en la “visibilidad o contemplación” de casi todo lo expuesto, y no en la “otra” intelección -o intelección “adicional” (ἀλλ / alegoría)- que toda lectura alegórica exige. Como hemos visto, con σκόπει y ἐννόησον Sócrates pedía examinar y tomar en consideración la en principio imprevisible liberación de aquellos seres extraños -a lo que parece condenados a prisión perpetua desde antes de que nacieran-, pero, en lo tocante al resto, sus órdenes son

⁹ Después de “behold”, “contemplate”, la segunda acepción señalada por Liddell & Scott, pp. 1613-14, es “consider”, “examine”.

taxativas: crear imágenes y, acto seguido, contemplarlas. Platón habla, por boca de su maestro, de una imagen que debe ser aplicada -una *προσαπτέα εικών*, “aplicable” por tanto-, y, si bien pide una traslación mental desde lo físico a lo ideal, en modo alguno habla de alegoría. Incluso la usual “sujeción o asir físico”¹⁰ inherente al verbo *ἄπτω*, presente en el compuesto *προσάπτω* y en su adjetivo verbal correspondiente *προσαπτέος*, *τέα*, *τέον* debería ser suficiente quizá para no ir más allá de la simple, pero igualmente eficaz, “aplicabilidad”. “Alegoría” supone en principio el diseño intencionado de un texto con un significado literal y otro que debe ser descubierto, cuando aquí no ha lugar a descubrimiento alguno, puesto que la imagen va acompañada de la explicación de su significado, o, dicho de otro modo, se nos pide simplemente aplicar el segundo, el significado explicitado, a la primera, la imagen.

En realidad, habría que tener siempre presente que *ἀλληγορία* no forma parte del léxico platónico¹¹, mientras que en él sí hallamos el término *ὑπόνοια*, esto es, un acto o proceso noético mediante el cual debemos discernir o conjeturar lo que se halla por debajo, *ὑπό*, del primer nivel de intelección de un texto¹². Podríamos suponer, tal como se nos dice también en la *República*, que Homero habló de “luchas entre dioses” (*θεομαχίας*) confiando en que serían correctamente interpretadas, es decir, atribuyéndole interesadamente una voluntad alegórica, pero la decisión es firme: de ellas no se hablará en el Estado ideal, hayan sido concebidas en forma de *hypónoiai* o sin ellas (*ἐν ὑπονοίαις... ἄνευ ὑπονοιῶν*, 378d5-6)¹³. El rechazo frontal obedece al hecho de que un joven, por ejemplo, no es capaz de discernir qué es *hypónoia* y qué no (*ὁ γὰρ νέος οὐχ οἶος τε κρίνειν ὅτι τε ὑπόνοια καὶ ὁ μὴ*, 378d7-8)¹⁴. Glaucón, en todo caso, es más afortunado, ya que Sócrates opta por explicarle personalmente cómo debe aplicar la imagen sobre la cual han dialogado, lo que confirmaría a mi juicio que este icono de la caverna, en aplicación estricta del rechazo de otros métodos, no ha sido concebido como una *ὑπόνοια* cuya correcta “sub-intelección” depende de la capacidad noética del interlocutor, sino como una imagen o cuadro –el “figure” inicial de Jowett– que el maestro, precisamente en su calidad de tal y habida cuenta de su demostrada capacidad, sabe y dice cómo aplicar.

Como apuntaba al principio, si he optado por centrarme básicamente en la traducción de B. Jowett es por su notable fidelidad al texto –fidelidad que celebro–,

¹⁰ “Fasten” es el primer significado facilitado en este caso por Liddell & Scott, p. 231.

¹¹ El término aparece por primera vez en época helenística: como tropo en el *De elocutione* de Demetrio (270 a. C.) y, en el sentido de interpretación alegórica (*ἀλληγορικῶς*), con el filósofo estoico Cleantes, siglo III a. C. Al respecto véase J. WHITMAN, *Allegory. The Dynamics of an Ancient and Medieval Technique*. Oxford 1987, Appendix 1: “On the History of the Term ‘Allegory’”.

¹² “Suspicion”, “conjecture”, “guess”, según el *Greek-English Lexicon*; y “suspect” para *ὑποπέω*, p. 1890; “soupçonner, conjecturer” (*Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*, Tome 3, p. 756); *sententiae tectae significatio vel simpl. significatio* (*Lexicon Platonicum sive Vocum Platoniarum Index*, vol. 3, p. 457)

¹³ Cf. Lg. 679c: *ψεῦδος γὰρ ὑπονοεῖν οὐδεὶς ἠπίστατο διὰ σοφίαν, ὥσπερ τὰ νῦν, ἀλλὰ περὶ θεῶν τε καὶ ἀνθρώπων τὰ λεγόμενα ἀληθῆ νομίζοντες ἔζων κατὰ ταῦτα* (“en efecto, nadie sabía por conocimiento, como ahora, sospechar la mentira, sino que, considerando que era verdad lo que se decía de los dioses y de los hombres, vivían de acuerdo con estas máximas” –la traducción es mía según la edición de J. BURNET, *Platonis Opera*, vol. 4. Oxford 1967 (1907, 1ª ed.).

¹⁴ Para todo lo referente a los términos *ἀλληγορία* y *ὑπόνοια*, y a la interpretación alegórica griega de los textos míticos, véase, p. e.: L. BRISSON, *How Philosophers saved Myths. Allegorical Interpretation and Classical Mythology*, Chicago 2004, y el ya clásico J. PEPIN, *Mythe et allegorie: les origines grecques et les contestations judéo-chrétiennes*. París 1976.

aunque algunas de sus firmes convicciones expresadas en el prefacio podrían habernos hecho prever lo contrario:

“An English translation ought to be idiomatic, not only to the scholar, but to the unlearned reader... the translator... seeks to produce on his reader an impression similar or nearly similar to that produced by the original. To him the feeling should be more important than the exact word” (XIV).

“Una traducción debería ser idiomática, no sólo para el estudioso, sino para el lector no especializado... el traductor... busca causar en el lector una impresión similar o casi similar a la causada por el original. Para él la sensación debería ser más importante que la palabra exacta”¹⁵.

Sin embargo, la “notable fidelidad” desaparecía cuando al final optaba por “allegory” en lugar de “image o figure”, y, al respecto, no osaré ser dogmático sobre el porqué, pero sí apuntar alguna sospecha:

“The translation, being English, it should also be perfectly intelligible in itself without reference to the Greek, the English being really the more lucid and exact of the two languages. In some respects it may be maintained that ordinary English writing, such as the newspaper article, is superior to Plato... The translator will often have to convert the more abstract Greek into the more concrete English” (XV-XVI).

“La traducción, tratándose del inglés, debería ser perfectamente inteligible en sí misma sin referencia al griego, al ser el inglés realmente la más lúcida y exacta de las dos lenguas. En algunos aspectos puede mantenerse que el inglés escrito usual, como el de un artículo de periódico, es superior a Platón... El traductor a menudo tiene que convertir el griego, más abstracto, al inglés, más concreto”.

Huelga decir que Jowett no tenía por qué tener en mente la imagen concreta de la caverna cuando exponía semejante tesis, pero, a su vez, el tono general de la afirmación sí nos permitiría recordarle quizá que “imagen aplicable” (προσαπτεῖα εικόνων) se nos antoja algo más exacto y concreto, pese a venir de la abstracta lengua griega, que “allegory”, un término más abstracto por definición, ya que a mi juicio –sospecho que mayoritariamente compartido- indica una traslación noética más sutil.

Cumple decir, con todo, que Jowett no está solo en su afán interpretativo, puesto que muchos años después, por ejemplo, Martin Heidegger publicaba su *Vom Wesen der Wahrheit* (1943)¹⁶, donde afirma

“Wir sprechen von einem ‘Gleichnis’, sagen auch ‘Sinn-Bild’. Das heisst: ein sichtbarer Anblick, so freilich, dass das Erblickte allsogleich ein Winkendes ist. Der Anblick will nicht und nie für sich allein stehen; er gibt einem Wink: dahin, dass es etwas und was es bei diesem Anblick und durch diesen Anblick zu verstehen gibt. Der Anblick winkt, - er lenkt in ein zu Verstehendes, d. h. in den Bereich von Verstehbarkeit (die Dimension, innerhalb deren verstanden wird): in einen Sinn (daher Sinn-Bild)”.

“Hablamos de una ‘comparación’ (‘alegoría’?), también de una ‘imagen con sentido’. Es decir: una visión (mirada, contemplación) evidente, tan clara que lo visto es a la vez una pista. La visión nunca quiere mantenerse sola por sí misma;

¹⁵ Las traducciones al castellano de Jowett son mías.

¹⁶ Frankfurt am Main 1988 (1943, 1ª ed.), p. 18.

da una pista: en el sentido de que hay algo que entender y qué hay que entender en la visión y por medio de la visión. La visión insinúa, -guía hacia algo que debe ser entendido, esto es, hacia el ámbito de la inteligibilidad (la dimensión, en la que entendemos): hacia el sentido (por tanto, una imagen con sentido)”.

La traducción es mía y, ni que decir tiene que, tratándose de un texto de Heidegger, es arriesgada. En primer lugar, no me atrevo a afirmar, si bien no lo descarto, que “Gleichnis” equivalga aquí a alegoría, lo que sí cree Ted Sadler en su traducción al inglés (allegory)¹⁷. En cambio, me parece incuestionable que “Sinn-Bild” es una “imagen con sentido”¹⁸, si, como se nos dice, de la contemplación hemos de pasar al ámbito de la inteligibilidad. Por tanto, opino –razonablemente, creo- que “sensory image” (imagen sensorial¹⁹) es una traducción inadecuada para los dos “Sinn –Bild” del texto de Heidegger.

Sea como fuere, la traducción interpretativa de Heidegger es lógica desde la perspectiva del filósofo que cree necesario explicar el texto platónico y lo sitúa en coordenadas más sutiles que las de la simple literalidad con una aplicación adicional. Y, en lo tocante a “Gleichnis”, si lo entiende como comparación, el ἰδὲ y el ὁῶν que siguen casi de inmediato al ἀπεικασσον inicial son difícilmente explicables. Si lo entiende incluso como “alegoría”, tal como interpreta Sadler, habrá que advertir de nuevo que “alegoría” es un término extraño al léxico platónico, lo que no ocurre con “imagen”, con independencia de que “Wink” (“pista, insinuación”) casaría mucho mejor con la voluntad de ocultar -o al menos de no explicitar algo- que con la clara voluntad socrática, en el texto de Platón, de explicar la imagen y lo que en ella se ve mediante su simple aplicación a lo que se ha mencionado antes.

Para terminar, un breve repaso de algunas de las innumerables traducciones de la *República*, cotejadas ahora con la de Jowett, podrían convencernos todavía más de lo acertado de no corregir a Platón convirtiendo su caverna en “algo distinto a” o “superior a” una imagen.

En primer lugar -y como acabamos de apuntar-, traducir ἀπεικασσον no por “imagina” sino por: “paragona” -Vegetti (V)²⁰-; “compara” -Pabón-Fernández Galiano (P-FG)²¹; Eggers (E)²²; Balasch (B)²³-; “compare” -Shorey (S)²⁴-; “vergleiche” -

¹⁷ *The Essence of Truth. On Plato's Cave Allegory and Theaetetus*, Londres, Nueva York 2002, a partir de la anterior edición alemana de 1988): “We speak of an ‘allegory’, also of ‘sensory image’ (Sinn-Bild), of a sort that provides a hint or clue. The image is never intended to stand for itself alone, but indicates that something is to be understood, providing a clue as to what this is. The image provides a hint -it leads into the intelligible, into a region of intelligibility (the dimension within which something is understood), into a sense (hence sensory image)”.

¹⁸ “Bild, äusserer gegenstand als ausdruck irgend eines sinnes”, leemos p. e. en el *Deutsches Wörterbuch*, Band 16, de J. UND W. GRIMM, Munich 1984. Y, a su vez, la entrada “Bild” en el *Platon-Lexikon. Begriffswörterbuch zu Platon und der platonischen Tradition* de CH. SHÄFER (Darmstadt 2007) nos remite, huelga decirlo, a *eikón*, p. 29.

¹⁹ Al menos por el significado unívoco que nos dan los diccionarios, p. e., *The Oxford English Dictionary*, vol. XIV, de J. A. SIMPSON & E. S. C. WEINER, Oxford 1989, p. 988: “Belonging to sensation”.

²⁰ M. VEGETTI, *Platone. La Repubblica. Vol. V, libro VI-VII*, Bibliopolis, 2003.

²¹ J. M. PABÓN, & M. FERNÁNDEZ GALIANO, *Platón. La República. Tomo III*, Madrid 1969.

²² C. EGGER, Conrado, *Platón. Diálogos. IV República*, Madrid 1998.

²³ M. BALASCH, *Platón. Diálogos. Vol. XI. La República (Libros V-VII)*, Barcelona 1990.

²⁴ P. SHOREY, *Plato In Twelve Volumes. VI The Republic*, Londres; Cambridge, Massachusetts (Loeb Classical Library)1970.

Rufener (R)²⁵-, obliga a abandonar la más simple y veraz de las traducciones de los dos *idè* siguientes, “ve, contempla (i. e. la imagen)”, para pasar a un verbo más acorde con una comparación: “immagina... imagina” (V); “imagina... suponte” (P-FG); “representate... imagínate” (E); “contempla... imagina” (B); “picture... picture” (S); “stelle dir... denke dir” (R). Incluso Miralles (M)²⁶ y Chambry (Ch)²⁷, que traducen ἀπεικασον por “afigura’t” y “représente-toi” respectivamente, continúan después con “imagina’t... imagina’t” y “figure-toi... figure-toi”. Cornford (C)²⁸ opta, a su vez, por “here is a parable” seguido de “imagine”.

Por consiguiente, siendo éstas las traducciones de los dos *idè*, lo lógico sería que, al abordar el ὄρω que viene a continuación, la traducción no fuera “lo veo, lo contemplo” sino “me lo imagino”, lo que sólo hace E y B (“me lo imagino”, “tot m’ho imagino”), ya que los demás no osan obviar la clara connotación física del verbo ὄρω > ὄρω: “vedo” (V); “ya lo veo” (P-FG); “all that I see” (S); “Ich sehe es vor mir” (R); “ho estic veient” (M); “je vois” (Ch); “I see” (C), como tampoco obvian –aunque sí alguno- el imperativo ὄρω que le sigue: “vedi allora” (V); “ve ahora” (P-FG); “imagínate” (E); “doncs ara afigura’t” (B); “see also” (S); “stelle dir nun” (R); “doncs veges ara” (M); “figure-toi maintenant” (Ch); “now imagine” (C).

Ni que decir tiene que el texto de Platón, como todos, exige coherencia al traducirlo, y lo que acabamos de leer nos hace sospechar más bien lo contrario. No obstante, al final es difícil -o debiera serlo- no rendirse a la evidencia de los pasajes finales de la imagen ya citados: “esta imagen hay que aplicarla...” y “si esto es así de acuerdo con la imagen antes mencionada” (εἰκόνα en ambos casos). Pues bien, el resultado es desigual: V, B, P-FG y S optan por “imagen”; M por “quadre”; C por “parábola”; R por “comparación o símil” (Gleichnis), y E y Ch por “alegoría”.

Llegados a este punto, termino, pues, con un interrogante claramente retórico, cuya respuesta por mi parte es hartamente evidente: “¿aquí, como en otros muchos pasajes, es realmente necesario corregir o interpretar a Platón?”.

²⁵ R. RUFENER, *Platon: Der Staat. Über das Gerechte*. Zurich 1950.

²⁶ C. MIRALLES, *Plató. La República. Llibre VII. Educació. Materials de Filosofia I*, Valencia 1990.

²⁷ E. CHAMBRY, *Platon. Oeuvres Complètes. Tome VII, 1re Partie. La République*, Paris (Les Belles Lettres) 1946.

²⁸ F. M. CORNFORD, *The Republic of Plato*. Oxford 1966 (1941, 1ª ed.).